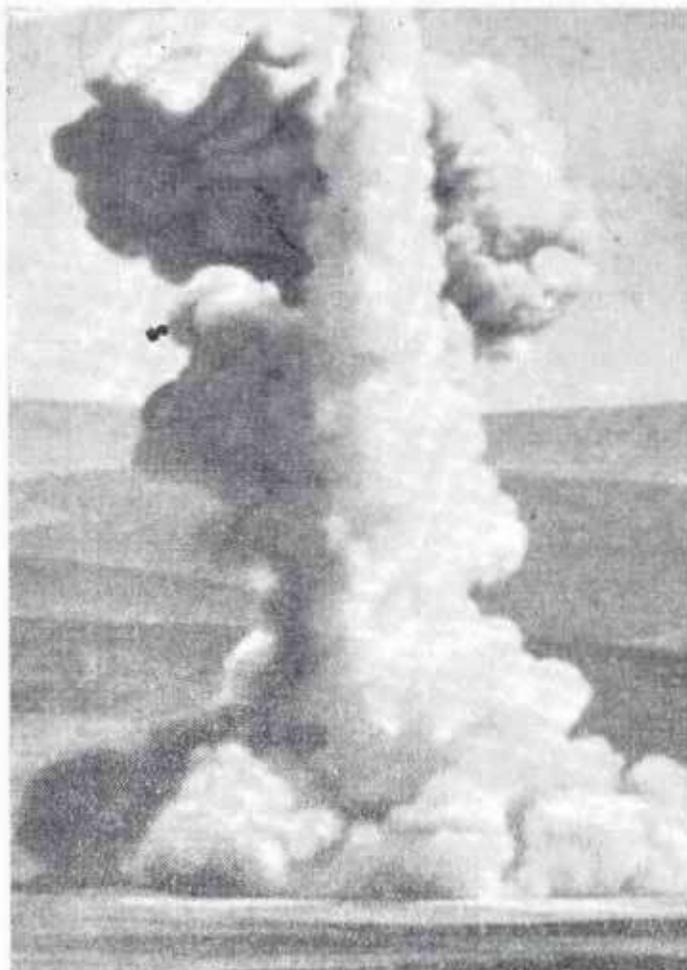


# LA NUEVA DIMENSION DE LOS FACTORES ESTRATEGICOS EN LA FUTURA GUERRA



Coronel JOSE IGNACIO MENDEZ PARIS

Solo han transcurrido 21 años desde la terminación de la Segunda Guerra Mundial, y hoy, cuando aún encontramos frecuentemente en la prensa informaciones de que se siguen hallando bombas sin estallar en los campos, y fosas con los restos de millares de seres que perdieron la vida en esa guerra, el mundo afronta con seria preocupación el peligro de una nueva contienda universal de cuyos resultados materiales sería aventurado hacer predicciones pero cuyos rasgos estratégicos, científicamente estudiados y previstos, sí nos es posible conocer.

Indudablemente el desarrollo técnico-científico de la época actual, imprime en forma destacada su característica a la estrategia militar. Las armas nucleares, los medios de lanzamiento de éstas, la electrónica y el dominio

del espacio, son elementos totalmente nuevos, para cuyo empleo se han ideado nuevas organizaciones, nuevos sistemas operativos y reajustado los conceptos tácticos y estratégicos que hasta hace poco años parecían ser leyes inmutables en la conducción de la guerra.

Como quiera que con el presente artículo solo se pretende presentar una visión condensada de los más sobresalientes factores estratégicos que han sufrido modificaciones sustanciales y que jugarán un importantísimo papel en la futura guerra, para su mejor comprensión y claridad se analizan separadamente, aunque como debe comprenderse, todos guardan tan íntima relación, que no pueden desligarse totalmente, so pena de desvirtuarlos y sobre todo de desfigurar el cuadro total sobre el carácter de la guerra.

**Espacio.**— En todos los conflictos anteriores, el principal objetivo estratégico militar era la destrucción de las fuerzas armadas del enemigo y la ocupación y retención de áreas y centros vitales económicos o administrativos, con lo cual se lograba conseguir los objetivos políticos que se habían previsto. Los hechos de armas más importantes se sucedían en los teatros de operaciones en los que los ejércitos entraban en contacto directo, lo que fijaba una dimensión, un límite superficial al desarrollo de la contienda. En el concepto clásico, el teatro de operaciones era pues, el territorio o extensión marítima en que se desarrollaban las acciones bélicas directas, y normalmente, su límite posterior estaba fijado por el alcance de las armas.

En la acepción contemporánea, y debido al enorme alcance de las armas modernas, el teatro de operaciones puede abarcar prácticamente toda la superficie de la tierra, habiendo adquirido además, una tercera dimen-

sión, la vertical, que comprende enormes extensiones aéreas y hasta cósmicas.

Así, pues, hoy en día, el teatro de operaciones no puede delimitarse por alcance de las armas, sino por la ubicación de los objetivos estratégicos.

La política actual ha polarizado la opinión mundial en dos fuerzas, lo cual determinará que una próxima contienda sea una guerra de coaliciones, y por lo tanto los objetivos estratégicos estarán dispersos sobre la totalidad del globo terrestre; además, habrá de considerarse la necesidad de combatir contra los satélites artificiales de la tierra que pueden ser lanzados con los fines más diversos, inclusive como plataformas para las armas nucleares. Así, pues, una de las particularidades de la tercera guerra mundial, será su enorme escala espacial.

Podrá pensarse que, dentro de la Segunda Guerra Mundial, el alcance de las armas llegó a sobrepasar los límites posteriores del teatro de operaciones sin que por ésto sufriera modificaciones sustanciales en su organización. Y es cierto; sólo que la aviación, concretamente, fué el arma que rompió esos límites y penetró a la zona del interior del país enemigo para dejar caer grandes cantidades de explosivos sobre centros vitales, no logrando con sus efectos producir ninguna decisión, y aunque causó grandes daños materiales, el frente en donde medían sus fuerzas los ejércitos, seguía siendo el área de los objetivos y las decisiones finales. Cabe anotar si, que ya en las postrimerías de la última guerra mundial, Alemania al lanzar sus cohetes V-1 y V-2, daba comienzo a la radical transformación de la guerra en todos los órdenes.

**Tiempo.**— Visto el moderno concepto de espacio estratégico y teatro de operaciones, podemos afirmar que la estrategia militar, la cual debe conse-

guir los objetivos situados sobre esa enorme extensión descrita, se ve enfrentada a un nuevo y no menos importante factor: **El Tiempo**.

Tiempo y espacio, las dos dimensiones que encierran todo el contenido humano, deben combinarse ahora proporcionalmente para alcanzar los fines de la guerra.

Ante una equivalencia en los potenciales bélicos de los contrincantes, como se prevé en la actualidad, el factor tiempo es el elemento decisivo. Conseguir los objetivos en el menor tiempo; reaccionar oportunamente, es la clave que decide entre victoria o destrucción.

En el desarrollo normal de la guerra convencional, se considera una secuencia de actividades que van desde la cobertura de fronteras, ante la posibilidad del conflicto, hasta la desmovilización, al consolidarse nuevamente la paz, todas las cuales están previstas dentro de límites de tiempo acordes con los medios y métodos de la guerra. Lógicamente al variar cualesquiera de estos elementos necesariamente las previsiones de tiempo deben variar, como en la actualidad ha sucedido.

Para comprender claramente la verdadera importancia de este factor, y cómo opera, tenemos que referirnos primero a dos hechos fundamentales: las enormes distancias y velocidades alcanzadas por la coherencia, y la capacidad de destrucción en masa de las armas nucleares. Si anteriormente para la destrucción o captura de un objetivo en la profundidad del campo enemigo, era necesario un enorme esfuerzo de transporte de hombres y armas sobre grandes extensiones y dentro de los límites de velocidad de los vehículos terrestres o aéreos, un solo proyectil nuclear puede hoy viajar, en pocos minutos, transportando una carga con capacidad destructiva muchas

miles de veces mayor a la del conjunto de las armas convencionales de las mayores organizaciones militares existentes. Si consideramos ahora que esta capacidad no es unilateral, podemos comprender el enorme incremento que el factor tiempo reviste en la estrategia militar actual. No se podrá esperar, como en el pasado, a ganar uno a uno los objetivos intermedios por medio de complicadas operaciones y lentas maniobras, que demoraban años el debilitamiento de las fuerzas y la economía del país enemigo antes de lograr los objetivos políticos esperados. Ahora se prevé que el quebrantamiento de las fuerzas, la economía y la moral del enemigo, deben quedar destruidas en forma simultánea y en los primeros momentos de la lucha, mediante ataques en el frente y en la profundidad del teatro operativo, evitando que pueda reaccionar trayendo iguales fuerzas destructoras sobre el campo propio.

Maniobrar, en el campo estratégico, no será ya un problema de conducción de masas sobre la superficie; será labor de centros directores, que por el espacio vertical llevarán el centro de gravedad del ataque a los puntos vitales del enemigo, en breves minutos.

Los hechos anteriores obligan entonces a buscar la superioridad en función de la velocidad, ya que el tiempo opera en proporción inversa para las operaciones militares: a mayor tiempo, menor probabilidad de éxito. Por esta razón los elementos de ataque y defensa de ambos lados están en un grado de alistamiento tal, que prácticamente se han cumplido ya, por lo menos en parte, etapas como las de movilización, concentración y despliegue, y se mantienen en permanente disposición de combate las fuerzas de tierra, mar y aire para entrar en actividad y lanzar sus ataques en forma inmediata.

Velocidad en el alistamiento, en los golpes, en la maniobra, y aún en las actividades mentales que, siendo lentas en comparación con las exigencias actuales, han necesitado complementarse con la electrónica para producir decisiones más y más rápidas y apropiadas; es quizá la mayor preocupación del momento.

**Medios.**— Hemos visto que los conceptos de tiempo y espacio han sufrido modificaciones en su evaluación, lo cual se debe al portentoso desarrollo de los medios como consecuencia del progreso técnico-científico alcanzado por el hombre. Debe señalarse que no sólo ciertos inventos y descubrimientos ejercen influencia en la modificación de los conceptos estratégico-militares, sino en general, el progreso técnico. Sin embargo, ante la imposibilidad de analizar uno a uno los logros de la técnica y sus consecuencias sobre la ciencia militar, sólo citaremos aquellos que, utilizando muchos de los progresos alcanzados, produjeron los nuevos elementos de lucha que han sido capaces de provocar una verdadera revolución en la estrategia e iniciaron una nueva era en la historia militar. Indudablemente, lo más importante ha sido la utilización de la energía nuclear como elemento de destrucción. Su empleo por parte de los Estados Unidos de Norteamérica en 1945, marca el comienzo de la era nuclear determinando una transformación mucho más importante que la que se operó con la aparición de la pólvora y las armas de fuego, y a partir de ese momento su constante incremento cuantitativo y cualitativo, ha sido la idea obsesiva de las potencias que la han logrado. Basta decir, que el poder acumulado entre Rusia y Estados Unidos, sobrepasa hoy el equivalente a los treinta mil millones de toneladas de T.N.T., o sea que se dispone de aproxi-

madamente 10 toneladas de explosivos para cada habitante de la tierra.

El poseer este tremendo poder destructivo, no significaría tanto, si paralelamente no se hubiera logrado el desarrollo, igualmente asombroso, de los medios de lanzamiento, los cuales, como ya se dijo, permiten alcanzar prácticamente cualquier lugar de la tierra en brevísimo tiempo.

Velocidad, más alcance, más poder destructivo, han producido el nuevo elemento de poderío capaz de cambiar la estrategia, la organización, las leyes y principios, quedando todo el arte militar en el campo de las hipótesis, con muy poca experiencia práctica. Esto ocurre cuando las nuevas armas poseen propiedades notablemente diferentes a las anteriores, que las llevan a convertirse en el medio fundamental de la conducción de la guerra, porque introducen radicales modificaciones en la capacidad de combate de las fuerzas armadas, y dicha capacidad deja de corresponder a los antiguos métodos de conducción, o sea, cuando se altera la relación entre las armas y los métodos.

Si a los modernos medios ya vistos, agregamos los avances en el campo de la electrónica que ha logrado imprimir una desconcertante rapidez al cálculo y al control, así como una precisión casi perfecta a las armas, podremos completar el cuadro de lo que constituye el poder de destrucción que actualmente posee la humanidad.

**Métodos.**— Necesariamente los conceptos y realidades de la época presente, hacen que se estén elaborando nuevos métodos para la conducción de la guerra. Sin embargo, existen en la actualidad dos tendencias bien definidas: la de quienes piensan que se deben seguir los anteriores métodos por ser bien conocidos y largamente experimentados y porque es posible utilizar las nuevas armas sin que ésto im-

ponga necesariamente variaciones en las formas de la conducción, y la de quienes, contrarios a esta opinión, aseguran que las modernas y poderosas armas, el desarrollo sin precedentes de las convencionales y el cambio de las condiciones políticas para el surgimiento de una nueva guerra, son factores que indican que una conflagración contemporánea se conducirá, necesariamente, con métodos diferentes a los aplicados hasta hoy.

Sería prematuro hacer pronósticos sobre cuál de estas tendencias logrará imponerse definitivamente, tanto más si se toma en cuenta que las potencias que las desarrollan tienden a guardar en completa reserva sus conclusiones por motivos de seguridad nacional; ante esta circunstancia, sólo podemos plantear algunas consideraciones al respecto, que puedan orientar la opinión personal de los lectores.

Cuando se trata de definir los métodos de conducción de la guerra, debe aclararse, ante todo, cuál es el objetivo principal.

Como ya vimos anteriormente, los objetivos principales eran los núcleos de tropas ubicados en los frentes de operaciones terrestres, en los cuales estaba representado el más fuerte elemento del poderío de una nación, y cuya destrucción significaba invariablemente la obtención de los fines políticos propuestos. En la actualidad, la importancia de los objetivos ha variado de sujeto e invertido las prioridades en el teatro de las operaciones. Destruir los emplazamientos de las armas estratégicas en la profundidad del campo enemigo y quebrantar la organización política y la capacidad económica de éste, constituyen el objetivo principal, y como tal, tiene la máxima prioridad.

No basta, sin embargo, aclarar el objetivo principal de la lucha armada.

Es necesario establecer, además, qué tipo de operaciones estratégicas deberán emplearse para lograr los fines de la contienda.

En las guerras realizadas hasta ahora, puede decirse que fundamentalmente ha habido dos tipos de operaciones —ofensivas y defensivas— en los cuales las tropas terrestres han representado el papel principal, siendo sus auxiliares la Armada y la Aviación. Algunos autores afirman que en ese campo no se han producido variaciones y que los tipos principales de operaciones estratégicas siguen siendo los mismos. Dentro de este concepto, en la ofensiva estratégica se adjudica el papel principal a las operaciones de las formaciones de ejército, mientras las acciones de las demás fuerzas, inclusive las de cohería estratégica y las de defensa anti-aérea, se subordinan a las necesidades de las tropas terrestres. Esto establece, como doctrina, que los ataques nucleares de las tropas de cohería estratégica sobre los profundos objetivos del enemigo, deben realizarse teniendo en cuenta las operaciones proyectadas por las tropas de tierra, o sea que dichas armas servirán para abrir el camino a las unidades terrestres, prácticamente desempeñando un papel de apoyo.

Por otra parte, hay quienes opinan que no es conveniente que la cohería, la defensa anti-aérea y la aviación estratégicas subordinen sus actividades a las acciones de las tropas de tierra, ya que no pueden considerarse, dado su enorme poder y capacidades, como armas de apoyo y en razón de que las unidades terrestres tienen dotaciones orgánicas de armas nucleares para ese fin. (Aviación, Obuses y Cohetes Tácticos). Lo anterior implica, que las fuerzas de tierra deben programar sus acciones aprovechando al máximo los resultados de los ataques ejecutados por la cohe-

ría, para la rápida ejecución de sus tareas. Se considera pues, dentro de este mismo criterio, un tipo radicalmente nuevo de acciones estratégicas que desborda los anteriores moldes de ofensiva estratégica, y que es el de los golpes nucleares contra objetivos de todo el territorio enemigo.

Lógicamente, si los ataques nucleares profundos constituyen un tipo nuevo de operaciones, la defensa anti-aérea contra esos ataques deberá considerarse, igualmente, como otro tipo diferente de acción defensiva, y es así como los autores de la nueva doctrina aducen que dicha acción se sale de los límites del anterior concepto de defensa estratégica, ya que se realiza en todo el territorio propio y amigo y está dirigida contra un enemigo aéreo, en tanto que la defensa estratégica que se llevaba a cabo en los teatros de operaciones, se limitaba al frente ofensivo del enemigo.

Por último, se considera que hoy en día es imposible que las acciones de la Armada dependan de las de los teatros terrestres de operaciones, pues en las nuevas condiciones creadas, su misión de combate se encuentra con frecuencia lejos de ellos, lo cual determina que sus operaciones sean independientes, diferentes a las del pasado inmediato, debido a los nuevos medios, por lo cual conforma también otro nuevo tipo de operación estratégica.

Así, la teoría actual define para una futura guerra, los siguientes tipos de operaciones estratégicas:

— Golpes con proyectiles nucleares para destruir y aniquilar los objetivos que constituyen la base del potencial militar y económico del adversario, desorganizar su sistema de dirección estatal y militar, aniquilar sus sistemas nucleares estratégicos y sus principales unidades de tropas.

— Operaciones militares en los tea-

tros terrestres para destruir las fuerzas enemigas.

— Protección de la retaguardia y de las tropas contra ataques nucleares estratégicos del enemigo.

— Acciones militares de los Teatros Marítimos con el fin de destruir los grupos navales del adversario.

Determinados así los dos elementos esenciales —objetivos y tipos de operaciones estratégicas— debemos pensar si los métodos para la conducción de la guerra seguirán siendo los mismos o sufrirán variaciones fundamentales.

Entendemos por método, la organización, disposición, dirección y empleo de los medios para lograr un objetivo dentro de un tipo determinado de operación estratégica. Para hacer más claro este concepto, veamos un ejemplo:

Partamos del principio de que la derrota definitiva del enemigo en las operaciones terrestres, sólo se logrará cuando se obtenga la ocupación física de su terreno; hasta ahora el mayor esfuerzo para destruir y desalojar al enemigo de sus posiciones, lo ha hecho la Infantería, por lo cual ha merecido el título de reina de las armas.

¿Se procederá en igual forma en la próxima contienda? Parece que algo cambiará, y naturalmente será el método; la destrucción del enemigo se hará por medio de las armas nucleares y la ocupación de las áreas será posiblemente tarea para unidades mecanizadas con equipos especiales de descontaminación, o quizá para unidades de paracaidistas o helicoportadas que salven por aire las anchas barreras con alto grado de contaminación radioactiva que puedan interponerse hasta llegar al objetivo. Estas operaciones requerirán un minucioso estudio, detallado planeamiento, diferente disposición de las tropas sobre el teatro de operaciones, nuevas organiza-

ciones, etc., lo cual constituirá los nuevos métodos de conducción estratégica, y aún táctica.

Sobre estas realidades, someramente esbozadas, se abre ante nuestras mentes un panorama lleno de inquietudes profesionales que es necesario ordenar sistemáticamente y resolver por medio del análisis tranquilo, mesurado y libre de prejuicios, para lograr de nuevo, con base en la propia convicción, tener una visión clara de la problemática de la guerra y estar así capacitados para asumir con seguridad las responsabilidades que los profesionales militares tendremos en un futuro próximo.

A quienes, puedan mirar con escepticismo esta afirmación por considerar que dichos asuntos no conciernen a los países pobres o marginados de los grandes problemas de la política mundial, es conveniente recordarles que el mundo es hoy un pequeño vecindario en el cual la cooperación mutua es indispensable, y como tal, requerida y exigida. Durante la paz los países territorial, económico y políticamente pequeños o no influyentes, serán sujetos casi pasivos en la escena de las relaciones de la humanidad; pero cuando éstas se alteren, su papel activo estará previsto, y el valor positivo de su posición geográfica, su contingente humano de trabajo y de lucha, su riqueza natural, sus cielos y sus mares, entrarán en juego como elementos de gran valor y no será posible sustraerse al desarrollo de los acontecimientos de la lucha armada.

¿Para qué preocuparnos de la conducción de una guerra atómica, si no poseemos y no producimos las armas nucleares, se preguntarán algunos? ¿Para qué, —podemos responderles— practicamos el empleo de las armas convencionales si no producimos ningún artefacto de guerra? ¿No fué dotada Cuba de armas nucleares, por ejemplo, y tantos otros países pequeños no las poseen o poseerán por fuerza de las circunstancias?

No podemos, pues, cerrar los ojos ante la realidad y por el contrario, conviene estar preparados para no ser sorprendidos por los acontecimientos.

Como la visión general de la guerra que se esboza en este artículo puede hacer pensar que las armas convencionales y las fuerzas tradicionales han perdido toda importancia y han sido suplantadas totalmente por los nuevos medios disponibles, cabe hacer la observación de que muy por el contrario, éstas han recibido un extraordinario impulso al ser dotadas de modernos materiales bélicos, y que en las próximas contiendas desempeñarán un importantísimo papel. La acción demoledora de la energía nuclear, los satélites artificiales, la electrónica, etc., no serán suficientes por sí solos para obtener una victoria decisiva; serán una poderosa ayuda para lograrla, pero en última instancia quien ha de alcanzar el objetivo final para consolidarlo, es el hombre y éste llegará como soldado de las fuerzas tradicionales a dar el parte de **"Misión Cumplida"**.

